

# Visualidad y materialidad: el problema de la imagen y el (con)texto

Sergio Martínez Luna, Universidad Camilo José Cela/ Universidad Autónoma de Madrid, España

**Resumen:** El artículo pretende estudiar las relaciones entre visualidad y materialidad. Los Estudios Visuales muestran un creciente interés por entender la dimensión material de la imagen. El artículo subraya la necesidad de entender los conceptos de texto y de contexto en su negatividad y problematicidad. Para unos Estudios que consideran la visualidad como un concepto no auto-evidente el simple desplazamiento del texto al contexto resulta insuficiente. Por ello se revisa la validez del concepto de texto para mantener su fuerza crítica. Del mismo modo se recuerda que el concepto de contexto, lejos de ser una herramienta de aclaración epistemológica, puede acabar añadiendo más capas de complejidad a la investigación. El artículo invita a entender las prácticas y narrativas sociales articuladas con una multitud de dominios, realidades y mundos sociales y materiales. De acuerdo con ello se defiende que el estudio de las intersecciones entre lo visual y lo material debe abandonar cualquier lógica dualista para entenderlas dentro de procesos de co-constitución mutua.

**Palabras clave:** visualidad, materialidad, texto/contexto

**Abstract:** The article seeks to study the relationship between visibility and materiality. Visual Studies show an increasing interest in understanding the material dimension of images. The article stresses the need to understand the concepts of text and context as negative and problematic. A simple shift from text to context is insufficient for Visual Studies, which consider visibility as a no-self-evident concept. For this reason the validity of the concept is reviewed in order to maintain its critical force. Likewise it is recalled that the concept of text, far from being a tool for epistemological clarification, may end up adding new layers of complexity to research. The paper invites to understand social and narrative practices as articulated with a multitude of domains, realities, and material and social worlds. Accordingly it is argued that the study of the intersections between the material and the visual should abandon any dualistic logic in order to understand them as involved with processes of mutual co-constitution.

**Keywords:** Visibility, Materiality, Text/Context

## Introducción

El desarrollo de los Estudios Visuales durante los últimos años puede situarse, según Keith Moxey (2009), alrededor de una cierta desconfianza post-derridiana respecto a los poderes del lenguaje. En un primer momento este desplazamiento podría tomarse como una determinada forma de oponer la materialidad a los procesos de virtualización contemporánea de las imágenes, las cosas, y finalmente de la propia experiencia del mundo. Sin embargo, fallaríamos al permanecer en esa simple oposición. Daniel Miller (2010, p. 74) ha recordado que las relaciones entre materialidad e inmaterialidad no están más claras en los periodos o regímenes seculares que en los religiosos. En consecuencia, esta oposición debe ser matizada y problematizada, si bien señala desde su esquematismo un creciente interés en diversos ámbitos del análisis cultural, de las ciencias humanas y sociales —incluso de las ciencias cognitivas—, por entender el poder de los objetos y las imágenes, sus interrelaciones, y sus formas de agencia o sus lenguas (Wolf, 2012). Lejos de adoptar algún tipo de división o dualismo segregador entre imágenes, textos y objetos, las propuestas más sólidas que se han generado en torno a los Estudios Visuales coinciden más bien, dentro de su heterogeneidad, en enunciar una variedad de cuestiones acerca de cómo se consolidan, o se erosionan, las diferencias entre ellos, cómo sirven para endurecer determinadas relaciones de poder, configurar sistemas de representación o dictar los límites entre lo visible y lo invisible.

No es extraño que alrededor de estas preocupaciones haya surgido un interés renovado por la noción de presencia, a través de la que se buscarían equilibrar los excesos interpretativos, hermenéu-



ticos, por los que, según Hans Ulrich Gumbrecht (2005), las humanidades han acabado por plegarse sobre sí mismas. No se debe confundir esta aproximación a la cuestión de la presencia con algún tipo de recuperación de una plenitud del sentido a la que nada, ningún significado, cabe añadir. Lo que Gumbrecht subraya más bien es que se ha de atender también a la forma en que los objetos producen significado a través de su propia presencia material, de su irrupción en un espacio. En la propuesta de este pensador alemán, la producción de presencia señala a la necesidad de problematizar los procesos hermenéuticos, debilitando al sujeto que se creía dueño del discurso y de la interpretación al involucrarlo en el flujo inagotable de la vida material de objetos y personas, imágenes y palabras. Entendiendo que si estas consideraciones apuntan, entre otras cosas, a poner en crisis el concepto de texto —o al menos asomarse a un afuera del texto—, el candidato natural que aparece al final de este desplazamiento sería el de contexto.

### **Imagen: Texto y Contexto**

No obstante, desde la perspectiva de los Estudios Visuales este tipo de enfoques provoca enseguida una pregunta por si en las imágenes, envueltas en un intenso proceso de desmaterialización a través de una multitud de declinaciones técnicas, puede ser todavía encontrada una dimensión de presencialidad como la señalada. Del mismo modo, cabe preguntarse por las relaciones entre el contexto y un régimen visual en el que las imágenes están en todas partes, en el que han adquirido una ubicuidad que hace difícil anclarlas a un contexto determinado. La imagen contemporánea, la imagen electrónica, se caracteriza precisamente por ser una imagen-tiempo, desligada de los tradicionales soportes estables de la imagen-materia (Brea, 2010). La cuestión es cómo dentro de este régimen de la imagen evanescente, ubicua, desplegada temporalmente, las imágenes son capaces de ocupar un espacio, de tocar, de interrumpir, de adquirir una consistencia física más allá de su cada vez menos necesaria sedimentación en un soporte. En el análisis de estas cuestiones asistimos a cómo el llamado giro visual, lejos de permanecer ligado a una definición simple y esencialista de lo visual, ha venido dando cabida a una multitud de intereses críticos en los que se articulan otros paradigmas conceptuales provenientes del estudio de las prácticas materiales, las políticas de la espectacularidad y de la identidad, la geopolítica, o las relaciones entre procesos cognitivos y tecnología. Esta amplitud, de hecho, liga cada vez con más fuerza a los Estudios Visuales con disciplinas como los Media Studies o los Estudios de Comunicación (Poster, 2002; Martel, 2012). Si los Estudios Visuales parten de una noción de visualidad no autoevidente es porque entienden que las imágenes y las prácticas del ver no son esencialmente visuales, en la medida en que están atravesadas por imperativos políticos y culturales, por el lenguaje y la intervención de los otros sentidos. El de visualidad es un concepto negativo, que ha de ser interpretado en sus materializaciones prácticas y contextuales.

Al igual que el de visualidad el concepto de contexto debe pasar por el escrutinio crítico y con él, por cierto, también el de texto, del que quiere distanciarse. No es tan sencillo prescindir de este último para unos Estudios que consideran que las imágenes deben ser interpretadas más allá del significado obvio, es decir, que deben ser objeto de lecturas atentas (Bal, 2009). El cuestionamiento del concepto de texto, si va más allá de una recepción demasiado literal de Derrida, sirve desde luego para evitar el riesgo de diluir, a través de las obligaciones con la semiótica, a las imágenes en el lenguaje, o de pensar que desde allí se puede alcanzar lo que W.J.T. Mitchell (2009, p. 22) llama la neutralidad o imparcialidad de los metalenguajes de la representación (metalenguajes que, en cualquier caso y de acuerdo con Mitchell, a su vez deben ser entendidos como figuras e imágenes que demandan interpretación). Pero no es solo que no haya razón para renunciar a los hallazgos de la semiótica, que de hecho aparecen en las propuestas de los Estudios Visuales un poco por todas partes. Si se considera que el interés crítico gira ahora hacia las prácticas vernáculas, impuras, del ver y el mirar, y de la producción y consumo de imagen, se habría de retener el concepto de texto también en su negatividad. Esto es, en el sentido de que los textos, incluidos los textos visuales, no producen significado de forma inmediata y por tanto facilitan, a través de su misma falta de transparencia, las condiciones para la discusión, el análisis crítico y quizás la reapropiación.

Así que resulta problemático desplazar linealmente el estudio de las imágenes del texto al contexto. Hay que recordar que el contexto es siempre más un problema que un marco ya resuelto dentro del que ubicar una descripción, una intervención o investigación. El contexto no es algo ya dado y por tanto capaz de aportar por sí mismo su propio significado. Conlleva el peligro de confundir la explicación con la interpretación, es decir, que el analista asista de forma pasiva, externa, a una serie de intercambios de sentido que aquel se limita solo a registrar.

Como recuerda MariIlyn Strathern (2002) la investigación en Ciencias Sociales y Humanas, especialmente la antropológica, es entendida en base a la necesidad de poner las cosas en contexto, operación por la que se van desenmarañando las distintas capas de significado de una realidad. Sin embargo, el giro etnográfico (que también ha dejado sentir su influencia en los Estudios de Comunicación y en los análisis de audiencias) ha mostrado que en vez de especificar contextos relacionales, los estudios locales etnográficos abren más bien nuevos contextos, nuevas áreas de la realidad social que a su vez demandan ser entendidas. Poner las cosas en contexto significa entonces más bien desplegar fractalmente nuevas capas de complejidad (Strathern, 2002, p. 303; Schlecker y Hirsch, 2001).

Poner a la imagen contemporánea en contexto, supone enfrentarse a una contradicción. La imagen contemporánea es una imagen electrónica modelada por las nuevas tecnologías que por definición son descontextualizadoras. Si necesitamos contextualizar a la imagen es porque se asume que ésta se encuentra descontextualizada. Se entiende que las nuevas tecnologías tienen el poder de comunicar, crear significado, o transportar información por encima de los imperativos de las relaciones sociales localizadas, de las limitaciones físicas del viaje y de las fronteras. Las nuevas tecnologías — que considero que en la actualidad se encuentran conjugadas siempre en referencia a lo visual — llevan a último término los procesos de *dis-embedding* que a partir de la modernidad han sacado de contexto las actividades económicas, y, a través de procesos masivos de normalización y estandarización, la producción y el uso de objetos, bienes y artefactos. Tratamos entonces con un fenómeno cuyo rasgo más distintivo es que se encuentra descontextualizado. En este punto cabría reflexionar sobre el concepto de virtual, recordando con Deleuze (Zizek, 2006, p. 19) la diferencia entre la realidad virtual y la realidad de lo virtual. Si la realidad virtual hace referencia a la reproducción de la experiencia en un mundo artificial (ampliamente normalizado), es más interesante prestar atención a la realidad de lo virtual como tal, a sus efectos y consecuencias reales, a su fuerza de creación de vida simbólica. Así que la cuestión es preguntarse qué tipo de fenómenos virtuales se consideran que están fuera de contexto y por qué, es decir, qué realidades quedan sin atender cuando se habla de la realidad virtual o cuando se proclama un poco apresuradamente que nuestra realidad es virtual y que se ha olvidado de la materialidad. Así, lo que llamamos contexto es siempre más un problema que un marco ya resuelto dentro del que inscribir una investigación. Para entender la realidad de lo virtual el enfoque contextual extensivo (la multiplicación interminable de los contextos) debe equilibrarse, o dejar contraponerse, a un enfoque contextual intensivo orientado a entender las prácticas y narrativas sociales según van cruzando una variedad heterogénea de dominios, realidades, y mundos sociales, materiales, visuales, virtuales, que se solapan mutuamente y no están necesariamente ajustados ente sí.

## Visualidad y Materialidad

Investigar en este sentido las intersecciones entre lo visual y lo material significa hacerlo no en los términos de una lógica de co-habitación (y menos aún en una dualista) sino más bien como co-constitución (Rose y Tolia-Kelly, 2012, p. 4). Teorizar las interrelaciones entre materialidad y visualidad en este sentido significa poner en crisis los paradigmas y posiciones tradicionales de la investigación y la interpretación para enfrentarlos polémicamente a las cuestiones de la mediación, la ética, el consumo, la apropiación, la práctica y la traducción. Cuando, por ejemplo, Nicholas Mirzoeff (2011) estudia la genealogía moderna del concepto de visualidad — desde el orden visual del colonialismo y el esclavismo, al actual régimen de vigilancia global — lo hace no simplemente introduciendo el problema de la materialidad dentro del ámbito e intereses de una cultura visual, sino estudiando cómo las teorías y prácticas materiales de organización del espacio adoptan y reela-

boran el concepto de visualidad. En ese encuentro lo visual y lo material se articulan de una forma que no puede ser entendida en base a ningún modelo dualista, porque si lo material es modelado según un determinado régimen visual que dicta lo que es visible e invisible, lo cognoscible y lo decible, los cuerpos y prácticas que merecen atención, lo visual se compone como un modo material del discurso que afecta a lo real. En consecuencia, cabe preguntarse si con solo reconocer y registrar el solapamiento de mundos y realidades que se dice característico del mundo globalizado no se hace sino sancionar la lógica hegemónica de la globalización y del pluralismo consensual, de forma que la dimensión crítica quede debilitada. Hoy solo el capital es capaz de proyectar la ficción de una interconexión global, un horizonte utópico de movilidad y comunicación sin fricciones que el propio capital refuta inmediatamente abstrayendo en el imaginario consumista la posibilidad de una colectividad política transnacional real (Osborne, 2010, p. 282). Y es aquí donde los Estudios Visuales se aproximan al problema de la imagen y de la visualidad como una constelación que contiene dimensiones materiales, políticas y geopolíticas.

Pero es en las mismas transformaciones técnicas de la imagen donde se encuentra esa posibilidad emancipatoria (una vez más, podríamos decir, en el peligro crece la salvación). En efecto, la imagen contemporánea conlleva un cambio de régimen escópico por el que los signos han ganado fuerza performativa, es decir, compone procesos mediante los que se forman las identidades y colectividades de la realidad social tanto a través de la repetición de modelos normativos como a través de la desidentificación con ellos y las exclusiones constitutivas que dejan un margen para la agencia. Las imágenes ya no son vehículos pasivos de comunicación, representantes de un sistema de objetos al que median con la realidad, sino que se han convertido en mediadoras de sí mismas (Brea, 2010, p. 72). En consecuencia, ya no resulta operativo ubicar simplemente a las imágenes en un contexto, es necesario reconocer que las imágenes son capaces por sí mismas de producir contexto, de modelar y renegociar las relaciones entre lo material y lo inmaterial, lo real y lo virtual, redefinir los procesos de creación de significado, y redibujar, como interfaces colectivas, la vida social y afectiva de personas y objetos. Pero estas capacidades no están dadas. Para desplegarlas en su intensidad crítica, se requiere una toma de partido por las imágenes, esto es, por arrebatarlas a las empobrecedoras formaciones de imaginario ya constituidas, para encontrar en ellas mismas la potencia de creación de nuevas imágenes, de otras formas de conocimiento y modelos comunicativos abiertos a lo diferente, de otra economía de la imagen que nos enseñe a habitar de nuevo el mundo.

## REFERENCIAS

- Bal, M. (2009). *Conceptos viajeros en las humanidades*. Murcia: Cendeac.
- Brea, J.L. (2010). *Las tres eras de la imagen*. Madrid: Akal.
- Gumbrecht H.U. (2005). *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*. México: Universidad Iberoamericana.
- Martel, S. (2012). Materializing Visual Culture in Communication Studies. *The Communication Review*, 15, pp. 313-321.
- Miller, D. (2010). *Stuff*. Cambridge: Polity Press.
- Mirzoeff, N. (2011). *The Right to Look: A Counterhistory of Visuality*. Durham: Duke University Press.
- Mitchell, W.J.T. (2009). *Teoría de la imagen*. Madrid: Akal.
- Moxey, K. (2009). Los Estudios Visuales y el giro icónico. *Estudios Visuales*, 6, pp. 8-23.
- Osborne, P. (2010). *El arte más allá de la estética. Ensayos filosóficos sobre el arte contemporáneo*. Murcia: Cendeac.
- Rose, G., Tollia-Kelly, D.P. (eds.). (2012). *Visuality/Materiality: Images, objects, and practices*. Burlington, VT: Ashgate.
- Schlecker, M. y Hirsch, E. (2001). Incomplete Knowledge: Ethnography and the crisis of context in Studies of Media, Science and Technology. *History of the Human Sciences*, 14(1), pp. 69-87.
- Strathern, M. (2002). Abstraction and Descontextualization: An Anthropological Comment. En S. Woolgar (ed.), *Virtual Society? Technology, Cyberbole, Reality* (pp. 302-313). Oxford: Oxford University Press.
- Wolff, J. (2012). After Cultural Theory: The Power of Images, the Lure of Immediacy. *Journal of Visual Culture*, 11, pp. 3-19.
- Zizek, S. (2006). *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y consecuencias*. Valencia: Pre-Textos.

## SOBRE EL AUTOR

**Sergio Marínez Luna:** Doctor en Humanidades por la Universidad Carlos III de Madrid (2011). Sus intereses giran en torno a la definición de cultura y conocimiento, la Teoría y el Análisis de la imagen y las tendencias recientes del Arte, la Cultura Visual y la Educación contemporáneas. Forma parte de un Proyecto de Investigación en la Universidad Autónoma de Madrid sobre Cultura Material y Cultura Epistémica. También participa en el proyecto sobre Educación y Culturas Visuales Yo soy Otro (Pedagogías Invisibles), en Matadero Madrid. Es profesor en la Universidad Camilo José Cela de Madrid. Ha publicado el libro *Cultura y Visualidad* (Dyckinson, Madrid, 2013) y artículos en revistas como *Estudios Visuales*, *SalonKritik*, *Revista Chilena de Antropología Visual*, *Revista Iberoamericana de Antropología*, *Deforma...*